



La representación religiosa naturalista en la pintura de José Garnelo y Alda

María del Carmen Bellido Márquez
Universidad de Granada

La representación religiosa naturalista en la pintura...

Desde la Edad Media las «*imagines et picturae*» han formado parte del programa pedagógico de la Iglesia Católica, con conocimiento. Aunque, en muchos casos son obras de arte de altísimo nivel, su cualidad esencial es espiritual y nunca pueden ser consideradas con independencia del potente valor simbólico que poseen en sí mismas (Cerezo, 2013, p. 15).

José Garnelo fue un pintor figurativo de entre siglos de formación académica que representó temas de historia, mitología, costumbres, retrato, paisajes y religión; todos ellos cargados de simbolismo y naturalismo. Concretamente, el tema religioso lo abordó desde su educación católica y su creencia religiosa con gran sensibilidad, lo que le merece el calificativo de excelente pintor de temas religiosos, en los que el mito y los símbolos cristianos afloran como recurrentes reclamos para la visualización apasionada del espectador y el creyente.

Este pintor nació en Enguera (Valencia) el 25 de julio de 1866 y murió en Montilla (Córdoba) el 29 de octubre de 1944. Con dos años se trasladó a vivir con su familia a esta ciudad cordobesa, donde cursó estudios primarios e hizo el bachillerato en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra (Córdoba). Se formó universitariamente en la Facultad de Filosofía y en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, ambas en la ciudad de Sevilla. Continuó sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), donde tuvo como profesor a Casto Plasencia. También ganó «la segunda medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con la obra *La muerte de Lucano* en 1887, adquirida por el Estado Español. Un año más tarde (1888) *El centauro Neso* le valió el pensionado en la Academia de España en Roma «[...] Allí pudo estudiar pintura histórica y entablar amistad con Joaquín Sorolla entre otros» (Personajes valencianos vinculados con Valencia. Panteón de hombres ilustres, s. f.).

Además, su valía le permitió cosechar muchos más premios y puestos de trabajo relevantes. Obtuvo la segunda medalla en la Exposición Nacional de Madrid

en 1890 con la obra *Duelo interrumpido*. Y recibió la primera medalla de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid en 1892 con la obra *Cornelia* (Embajada Española en Oslo). Al año siguiente logró la primera medalla en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Chicago con *Los primeros homenajes del nuevo mundo a Colón*, que se encuentra en el Museo Naval de Madrid. En el mismo año fue nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza y ganó la primera medalla de la Exposición de Bilbao con la obra *Magdalena*; también fue nombrado académico de número de la Escuela Provincial de Bellas Artes de Zaragoza. En 1894, ganó el certamen de la Real Academia de Artes de San Fernando con *Cultura española a través de los tiempos*. Y al siguiente año, fue numerario de la Escuela de Barcelona y, obteniendo en 1896 la mención de honor en el Salón de París con la pintura *Montecarlo* (Museo Garnelo).

En Barcelona tuvo como aprendiz a Picasso y en 1899 fue poseedor de la cátedra de Dibujo Antiguo y Ropajes de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Fue subdirector del Museo del Prado de Madrid entre 1915 y 1918 y en 1923 recibió el encargo de decorar la cúpula del despacho del presidente del Tribunal Supremo en el Palacio de Las Salesas, obra titulada *El collar de la Justicia*. También obtuvo los títulos de comendador de número de la Orden de Alfonso XII (1902), pintor de Corona y caballero de la Real Orden de Carlos III (1892). Su ingreso como miembro de la Real Academia de San Fernando de Madrid tuvo lugar en abril de 1892. Con posterioridad (1913), fue nombrado director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Obtuvo la Gran Cruz de la Legión de Honor francesa, fue socio de honor del Círculo de Bellas Artes y oficial de la Orden de Leopoldo II de Bélgica (*Personajes valencianos vinculados con Valencia. Panteón de hombres ilustres*, s. f.). También dirigió la revista *Por el arte* y fue secretario de la Asociación de Pintores y Escultores. Asimismo, visitó París, Austria y Baviera. Ilustró el libro de su padre, el médico José Ramón Garnelo y González, titulado *El hombre ante la estética o tratado de antropología artística*, y publicó *Escala gráfica y el compás de inclinación*, que presentó en el Congreso Internacional de Roma de 1911. También hay obras suyas al fresco en el convento de Salesas de Madrid, el salón del palacio de la Infanta Isabel y el convento del Carmen de Valencia (Museo Garnelo, s. f.).

Por su trayectoria y reconocimiento, José Garnelo es una figura relevante que trasciende a través de los siglos en el campo del arte y de la educación artística, por lo que merece una actualización de su figura y su obra.

El objetivo de este trabajo es presentar las principales obras religiosas de José Garnelo y detectar en ellas su relación con la mitología y el simbolismo, para así poner en valor su obra y su figura desde una visión religiosa y mitológica.

En el campo de la representación religiosa, José Garnelo comenzó con esta actividad en 1901, cuando pintó el cuadro *Manantial de amor* (fig. 1), con el que obtuvo una primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. El hecho de presentar una pintura religiosa en un certamen nacional entre el último tercio del s. XIX y primer cuarto del s. XX no era lo habitual en esa época; sin embargo, él alcanzó un gran reconocimiento, dada la calidad de la obra (Doblado, 2013). En el cuadro se encuentra Jesucristo como figura central ataviado con una túnica blanca, como manantial de agua, de vida y de luz, en un paisaje simbólico cargado de elementos de herencia mitológica, como la luz, representada por Helios en la mitología griega, y el agua de los manantiales, donde habitaban las ninfas (Almagro, 1994; Humbert, 1997; González, 2015). A la derecha de la imagen central de Jesús destaca santa Teresa de Jesús y otros santos franciscanos. En primer plano de la obra se encuentran dos figuras (hombre y mujer) yacentes, que representan los pecados humanos y su vencimiento. También aparece en el ángulo inferior izquierdo un ídolo dorado, como símbolo de la divinización de los bienes terrenales, que ha sido derribado. El paisaje de fondo del cuadro es espectacular y está dominado por una bella luz lateral rasante.

Otras de las representaciones religiosas de Garnelo son las figuras de una monja y una dolorosa, pintadas con gran maestría (figs. 2 y 3). En especial, *Monja leyendo*,



Figura 1. José Garnelo, *Jesús, manantial de amor*. Óleo sobre lienzo. Primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901. Museo del Prado, depositado en la Embajada de España en Lisboa (Portugal).



Figura 2 (izquierda). José Garnelo, *Monja leyendo*.

Figura 3 (derecha). José Garnelo, *Dolorosa*.

que presenta a una joven mujer vestida con los hábitos religiosos, ilustrada y culta, que lee un documento lejos de sus deberes conventuales, dedicados a la labor y a la oración.

En 1910, José Garnelo pintó *Salve en la gruta de Lourdes* (fig. 4) y con ella consiguió medalla de oro en la Exposición Nacional de Valencia. En esta obra se aprecia la vocación religiosa del pueblo, que invoca a la Virgen de Lourdes en la oración de la *salve*, dirigida por un sacerdote mientras una gran muchedumbre participa en el acto. Se observa en ella a numerosas personas enfermas o dependientes que acuden a la oración para pedir su cura. La claridad de la gruta iluminada por velas y el esplendor que desprende la Virgen concentran el punto de atención del cuadro.

Otra de las obras sacras de Garnelo es la representación de san Francisco Solano (fig. 5), que se encuentra en la parte superior del retablo dedicado a él, situado en la iglesia de María Auxiliadora de Montilla. En esta pintura, el santo está adoctrinando a los indígenas hispanoamericanos de la época, que se acercan a él buscando el goce del amor divino, atraídos por la religiosidad del apóstol de Cristo, quien santificó su espíritu en tierras americanas, donde llevó la fe y la cristiandad a numerosas personas que le confiaron su espíritu.



Figura 4. José Garnelo, *Lourdes*, 1897. Óleo sobre lienzo, 300 × 500 cm.
Museo del Prado, depositado en la Diputación Provincial de Zamora.



Figura 5. José Garnelo, *San Francisco Solano*, 1935. Óleo sobre tabla, 70 × 95 cm.
Iglesia de María Auxiliadora, Montilla.

Otra de sus obras religiosas destacadas es *Milagro de san Francisco Solano* (fig. 6), que se encuentra en la parroquia de Santiago, de Montilla. En ella, se relata la entrada de este santo en la ciudad por el barrio de Tenerías, donde curó a un joven enfermo de una pierna, milagro que fue reconocido por la Iglesia católica.

San Francisco Solano fue conocido como el «Taumaturgo del Nuevo Mundo» por la cantidad de milagros y prodigios que se asocian a su figura. Fue una de las primeras personas que habían estado en el nuevo continente santificadas por el Vaticano, debido a la evangelización que allí realizó y a su reconocida santidad entre los originarios de estos países, que le tienen una gran devoción, unida a la que se siente hacia él en su ciudad natal (Montilla) y en el resto de España.

En esta pintura, se observa un amplio gentío y un majestuoso paisaje andaluz, con viñedos, olivares y cactus, así como algunos animales. Los colores de esta tela son ricos en matices cromáticos y los detalles que componen la imagen son



Figura 6. José Garnelo, *Milagro de san Francisco Solano en la cuesta de las Tenerías*. Óleo sobre lienzo, 450 × 350 cm. Parroquia de Santiago, Montilla.

abundantes. La escena cuenta con gran profundidad, marcada por una fuerte perspectiva descendente y una enorme luz, por lo que es evidente que Garnelo era un gran paisajista. Además, la obra presenta un rico repertorio de personajes sencillos, cargados de humanidad y devoción al santo. Todo ello transmite un ambiente de fe y de piedad que evoca la perplejidad del momento en que se produjo el milagro narrado en el cuadro.

Una obra más de los temas marianos de Garnelo, de enorme sensibilidad y grandiosidad artística, es la *Inmaculada* (fig. 7), joven Virgen de manto azul que pone de manifiesto su sumisión en sus gestos y aptitud, en la que destaca su pureza, que queda simbolizada por la saya blanca y el manto azul que viste la figura representada. Esta obra se encuentra en el altar del enterramiento de la familia Garnelo, en la parroquia de Santiago (Montilla).

Uno de los trabajos de carácter religioso más emblemáticos de este artista es el manto de la Virgen del Pilar de Zaragoza (fig. 8), en la que remarca el pilar de la Virgen como soporte de la Iglesia católica, sostenido por dos ángeles mientras unos querubines dan forma a las iniciales A y M (Ave María) formando una orla.



Figura 7. José Garnelo, *Inmaculada*. Óleo/yeso, 145 × 85 cm.
Parroquia de Santiago, Montilla.



Figura 8. José Garnelo, *Manto de la Virgen del Pilar*, 1903.

Fuente: José Ignacio Iguarbe.

En ella se puede leer «lleva completa la *'alve Regina'* y el versículo *'Ut digni efficiamur promissionibus Christi'*. En la parte superior dice: "A Nuestra Señora la Santísima Virgen del Pilar". Las doce mujeres, vestidas a usanza romana, de rostros muy bellos, contemplan el descenso del Pilar por los ángeles. La dama del centro porta un rosario y otras llevan papeles de música» (Foro Xerbar, s. f.). Con estos detalles la obra queda marcada de la religiosidad mariana que requiere la pieza, dada su importancia.

Una magnífica obra más de la dedicación a la pintura sacra de este autor es la representación de la *Muerte de san Francisco de Asís* (fig. 9). En ella el santo se encuentra yacente, acompañado por un ángel que le ofrece lirios, mientras su cuerpo está rodeado de rosas y una luz de santidad se instala sobre su cabeza.

Por último, entre las obras de Garnelo, hay que destacar su *Apostolado* (fig. 10), formado por doce cuadros, que se encuentran ubicados en la parroquia de Santiago de Montilla; pinturas de etapa avanzada del artista, que él donó a su ciudad natal de adopción. A ello se unen también los frescos de la iglesia de los Dolores de esta población, que realizó junto con su hermana Eloísa (Doblado, 2013, p. 35).

Los apóstoles conforman una «magnífica muestra de pintura religiosa garneliana» (Cabello de Alba, 2013, p. 11). En esta serie, el autor humaniza a los protagonistas, mostrados como personas que han pasado por una vida de amor y sacrificio, dedicada a la evangelización y al apostolado.



Figura 9. José Garnelo, *Muerte de san Francisco de Asís*. Óleo sobre lienzo, 125 × 182 cm. Museo de Bellas Artes de Valencia.

Con el *Apostolado* de Garnelo se renueva este tema iconográfico en el siglo xx, muy popular en la Edad Media, que se solía ubicar en las pilares de las naves de las iglesias para simbolizar los pilares de la fe cristiana (Doblado, 2013, pp. 35-36), pues «Garnelo ejecuta estas obras magistrales en 1929, aunque ya había sido presentado en 1922 su magnífico *Santiago el Menor* en la Biennale di Venezia» (Cerezo, 2013, p. 15). Puede admirarse en ellas que son «un sincero y apasionado testimonio de su fe, en un momento histórico comprometido y difícil» (Cerezo, 2013, p. 15).

De estos personajes, destaca la mirada mística de san Juan frente a la humana de los demás apóstoles. Así pues, «fiel a su ideario estético y respetuoso con su fe, Garnelo trasciende la figura humana —aunque parte inequívocamente de ella— para conducir nuestra mirada a los secretos territorios del espíritu, más allá del tiempo y del espacio» (Cerezo, 2013, p. 16). También destaca en estas pinturas que, aunque fueron concebidas para un mismo monumento arquitectónico, cada composición, colorido, fondo y personaje son totalmente diferentes. Y esto es un manera de ofrecer el arte religioso al pueblo sin que la grandeza artística de las obras resten valor a su profundo sentido espiritual. Fueron restauradas y expuestas en 2013 en el Museo Garnelo (Montilla).

De la misma fecha que el *Apostolado* es la obra *Sagrado Corazón de Jesús*, que se encuentra ubicada en la parroquia de la Virgen del Carmen (Algeciras),



Figura 10. José Garnelo, *Apostolado*. Óleos sobre lienzos.

que muestra también la técnica hábil y experimentada del artista al tratar temas pictóricos religiosos.

Analizadas las obras religiosas de José Garnelo, se aprecia en ellas su maestría y su amplia dedicación a la pintura sacra. Estas piezas presentan una gran destreza del autor para plasmar la narración de los relatos religiosos. Además, se puede observar en ellas su magistral dedicación al paisaje, los ropajes, los detalles pictóricos que engalanan las composiciones y su concepto creyente sobrio, pero manifestado por tal habilidad pictórica que estas pinturas pueden ser, igualmente, admiradas sin considerar únicamente su valor espiritual, sino valorando su técnica y calidad artística, aunque no cabe duda de que también inspiran devoción y religiosidad.

En las obras religiosas de José Garnelo se percibe con facilidad la bondad que emana de sus personajes, la devoción que estos inspiran y los fuentes históricas,

religiosas y, en especial, bíblicas en las que se inspiran las escenas narradas, lo que les da credibilidad y promueve la vocación cristiana.

Por otro lado, la aplicación de la pincelada, la selección de los colores, el dominio del dibujo y la organización de las composiciones (equilibradas y bien construidas) de estas obras denotan la profesionalidad de la técnica pictórica de su autor (Clémentson, 1985), que aplica una pincelada cargada de naturalismo y simbolismo religiosos, que bebe de las fuentes religiosas y, por herencia, mitológicas en las que se inspiran éstas últimas.

El autor estudiado fue ganador de numerosos premios y condecoraciones que contribuyeron a que en su época fuera un personaje reconocido (Reyero, 2006). Sin embargo, fue bastante olvidado en los años que preceden a la época actual. Pero, hoy en día, gracias a trabajos de investigación recientes y a la labor encomiable de personas que se dedican al estudio del arte y de la obra de José Granelo en particular, en especial el museo que lleva su nombre, se le está volviendo a dar un reconocido valor actual, que indudablemente merece, como creador infatigable, maestro de artistas, autor de su tiempo y puente entre la pintura de los siglos XIX y XX, al cual debe mucho la contemporaneidad (Bellido, 2019).

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro, J. M. (1994). *Mitología clásica*. Madrid: Museo Nacional de Reproducciones Artísticas.
- Bellido Márquez, María del Carmen (2019). *La pintura mitológica en José Granelo y Alda*. Montilla: Amigos del Museo Granelo.
- Cabello, M. (coord.) (2013). *El Apostolado de José Granelo. Columnas de la fe cristiana sobre las que se edifica la Iglesia*. Montilla: Amigos del Museo Granelo.
- Cerezo, J. A. (2013). El «Apostolado» de José Granelo en su museo. En M. Cabello (coord.), *El apostolado de José Granelo. Columnas de la fe cristiana sobre las que se edifica la Iglesia*. Montilla: Amigos del Museo Granelo.
- Clémentson, M. C. (1985). *El mundo clásico en José Granelo y Alda*. Córdoba: San Pablo.
- Doblado, J. (2013). El «apostolado» de la Parroquia de Santiago. En M. Cabello (coord.), *El apostolado de José Granelo. Columnas de la fe cristiana sobre las que se edifica la Iglesia*. Montilla: Amigos del Museo Granelo.
- Foro Xerbar (s. f.). *José Granelo y Alda*. Recuperado de: <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?f=52&t=12651> (fecha de consulta: 10/01/2019).
- González, J. M. (2015). *Mitología e historia del arte*. Madrid: Encuentro.
- Humbert, J. (1997). *Mitología griega y romana*. Abate Enrique Thédénat (pref.). Barcelona: Gustavo Gili.

Museo Garnelo (s. f.). *Biografía*. Recuperado de: <http://www.museogarnelo.org/j-garnelo/biografia/> [consulta el 03-01-2019].

Personajes valencianos vinculados con Valencia, Panteón de hombres ilustres (s. f.). Recuperado de: <http://www.jdiezarnal.com/valenciapersonajesjosegarnelo.html> [consulta el 30 de diciembre de 2018].

Reyero, C. (2006). *Cultura y Nacionalismo: José Garnelo y la Academia en 1894*. Madrid: Realigraf.